CRÓNICAS DE LO EFÍMERO:
UN SIGLO DE REVISTAS CULTURALES Y LITERARIAS COSTARRICENSES

POR

FLORA OVARES
Universidad Nacional de Costa Rica

Al igual que otros productos culturales, las revistas literarias tienden a constituir una comunidad de lectores que imagina y comparte ciertas nociones acerca de múltiples aspectos de la identidad. Cumplen así una importante función en el permanente proceso de construcción de diversos conceptos e imágenes de nación, literatura e historia. Logran este cometido gracias a la persistencia de una estructura y unas reglas de funcionamiento, que las convierte en un género discursivo particular. Las revistas poseen una estructura reconocible que se mantiene relativamente constante: traducciones, críticas o comentarios, artículos biográficos, reseñas de libros, notas y apuntes de actualidad, anécdotas, poesías, agrupados en secciones heterogéneas. Comparten con el diario una concepción del tiempo que incorpora la cotidianidad como elemento común con los lectores. No obstante, invierten el orden de las prioridades del periódico al ofrecer un sitio preferencial a la literatura, la ciencia y el arte frente a la narración de hechos y acontecimientos.

A partir del modelo constituido por las revistas de principios del siglo xx en Costa Rica, en las líneas que siguen se indica la permanencia de una estructura genérica en publicaciones aparecidas a lo largo de cien años; a la vez, se señalan los nexos de dicha estructura con las diferentes concepciones del intelectual y su función, y con las sucesivas transformaciones de la idea de nación en ese período.

I. ESPEJOS Y ESPEJISMOS: EL INICIO DEL SIGLO XX

En cada uno de los tipos de revistas estudiados, sean éstas culturales e ilustradas, políticas o preferentemente literarias, se encuentra rasgos y procedimientos constructivos semejantes. Sin embargo, la intención y el contenido ideológicos afectan algunos elementos estructurales como el planteamiento de la relación entre los integrantes de la situación comunicativa. Por lo anterior, para determinar las particularidades de las revistas en los diversos momentos de la historia cultural del país, es preciso analizar tanto los procedimientos de construcción y disposición que definen el tiempo y el lugar de la enunciación como la figura del destinador y la imagen del lector destinatario.

Efectivamente, es posible visualizar relaciones y jerarquías entre los participantes de la comunicación en la revista literaria. En este sentido, los textos en estudio suponen figuras particulares del destinador y los destinatarios, que son mucho más que simples

estructuras retóricas. Construyen un sujeto dotado de una competencia y una posición de autoridad que le posibilita valorar y juzgar un cierto conjunto de objetos. Al hacerlo, presuponen también un público, una audiencia legitimadora, bosquejan la figura análoga y complementaria del destinatario ideológico y social. Surge así una legitimidad que asume un valor normativo tendiente a dirigir y organizar la respuesta del destinatario (Violi y Manetti 166).

En las publicaciones de fines del siglo XIX y principios del XX, el destinador aparece caracterizado en primer término por su competencia como tal, que le permite decidir una cierta disposición del material e inducir a una interpretación de la información. También posee la capacidad de proporcionar una finalidad a la selección y la organización del material y, sobre todo, es conocedor de la “cultura”, lo que le facilita disponer de ella; es un sujeto capaz de conocer y anticiparse a los deseos y las necesidades del público. La imagen del intelectual o el artista asume y emblematiza todos esos valores.

Paralelamente, al dirigirse al público para entretenerlo y cultivarlo, la revista instaura un vínculo entre los escritores y los lectores. Las crónicas sociales y de actualidades atraen al público mientras crean una complicidad con él y lo aproximan al lugar del destinador con la presencia de un “nosotros”. Este “nosotros” se refiere entonces a sujetos diferentes: en relación con el destinador, apunta generalmente a un grupo, una estrategia editorial y unos postulados literarios compartidos. En relación con los destinatarios, supone en estos una cercanía, una competencia ideológica y cultural semejante a la del destinador, con el que se establecen vínculos más estrechos y selectivos que los surgidos en los medios periodísticos masivos. Se trata de un público culto, poseedor de la capacidad de interpretar correctamente y compartir las inquietudes del destinador. Resulta sumamente sugerente la cercanía o identificación entre ambas figuras, pues crea un efecto de familiaridad tanto en el público como en los propios escritores, que toman conciencia de su función y reflexionan sobre ella.

Un escritor puede aparecer en la revista en cuanto tal y, por lo tanto, en una posición de privilegio, pero también puede entrar en una nota social y entonces comparte el estatuto social del público. Una primera mirada sobre *Athenea* (1917-1920) ejemplificará estas observaciones. En primer término, el público se somete a un ordenamiento del material de la revista, llevado a cabo por un sujeto cuyas marcas en el texto perfilan una imagen del poeta o el intelectual. A la vez, se resalta la figura del creador, en fotografías y notas sociales: el texto define el estatuto del poeta. Simultáneamente, el mismo texto construye un destinatario que se identifica como la sociedad “conocida”. Las fotos de “señoritas de la sociedad” costarricense o de otros países de Centroamérica, las notas sobre viajes, espectáculos o veladas, configuran a lo largo de estas páginas un público conocido y cercano.

Aunque el efecto de cercanía y complicidad se mantiene normalmente, la conceptualización del destinador y el destinatario los sitúa, según la naturaleza de la publicación o el tipo de mensaje, en una posición de igualdad en cuanto partícipes de una misma cultura y unos ideales comunes o en una relación jerárquica en la que el intelectual destinador alecciona a su público. Generalmente, sin embargo, la proximidad entre los partícipes de la comunicación no implica que se borre una cierta conciencia de élite intelectual en el destinador. Dicha conciencia se vislumbra por ejemplo en las declaraciones

de principios, las reflexiones acerca del arte, la crítica literaria, la selección del material poético y en los juicios acerca de otros grupos sociales. En *Minerva* (1914), por ejemplo, la imagen del público se construye mediante oposiciones que enfrentan al literato y al comerciante, al hombre de ciencias y al del pueblo. Esta misma concepción del público, unida a datos como el título de la revista y el titular del editorial (“Public, Salut!!!”), sitúa al periodista en una posición de condescendiente superioridad con respecto al de sus lectores.

Por otro lado, ambas figuras parecen desdoblarse en el enunciado, al identificarse tanto el destinador como los destinatarios con los protagonistas de los acontecimientos sociales relatados. Una crónica humorística titulada “El viaje a la frontera”, publicada en *Páginas Ilustradas* (1904-1912) en febrero de 1908, ilustra el esquema básico de la situación comunicativa descrita: se trata de un texto ficticio presentado al lector como la crónica de un viaje, es decir, como un texto que responde a una situación real. Los personajes son conocidos políticos y escritores, algunos de ellos colaboradores de la revista. El narrador participa también como personaje en estas aventuras. De alguna manera, el texto convierte en tema literario una situación social externa a él: la cercanía y la identidad de clase entre los destinadores y los destinatarios, todos como personajes del mundo dibujado en la revista.

Este mundo aceptado y común se despliega en muchas secciones. Las crónicas cubren todo tipo de acontecimiento: desde concursos de belleza hasta homenajes a personalidades distinguidas. Las noticias de sucesos culturales hablan de diversas inquietudes y actividades: se invita a las conferencias, recitales, encuentros literarios, homenajes a algún poeta extranjero. Así, la revista literaria se constituye en lugar de circulación de la vida cultural de un grupo y una época. Los anuncios de conferencias, la propaganda de las novedades bibliográficas, los certámenes, todo va esbozando un ámbito cultural peculiar. Es decir, se imagina en estas publicaciones un espacio cultural, segregado del espacio nacional más amplio, en un gesto análogo al que restringe la imaginación del público destinatario.

Por otro lado, la proximidad con la estructura periodística supone en las revistas una cercanía espacial y temporal entre ambos ejes de la situación de enunciación. Resulta así una coincidencia entre el tiempo y el espacio de la enunciación, el aquí y el ahora de las revistas y el tiempo y el espacio del mundo mostrado en ellas. Así como la figura del poeta se repite en los niveles de la enunciación y el enunciado, mientras el lector se ve incorporado como destinatario y cómplice en el “nosotros”, el presente de las revistas remite a una identidad temporal entre ambas instancias: la enunciación y el mundo mostrado. Se acercan así, especularmente, la escritura y la lectura.

Los procedimientos de construcción de un espacio de clase construyen paralelamente un espacio que será percibido como nacional. Un mundo, el tiempo y el espacio de una comunidad cultural y geográfica nacional que, más que conocerse, se reconoce como propio. Así, los procedimientos de imaginación de una mitología nacional se enlazan con mecanismos de fortalecimiento de una idea de cultura, como lo demuestran los certámenes literarios y concursos cuyos temas se limitan a lo nacional. De esta manera, el proceso de construcción de un espacio cultural restringido aparece ligado a una mitología y una iconografía nacionales: las revistas crean la nación y se revelan como lugar de imaginación y propagación de nociones de cultura e identidad nacional.

La invención del país tiene lugar también en un plano más general y alejado de la temática patriótica. Al pensar un espacio y un tiempo nacionales, las revistas discuten sobre el pasado y las tradiciones, buscan identificar el pasado rural como refugio de la identidad, ofrecen una visión de la ciudad y una mirada sobre la aldea. Textos codificados en diferentes sistemas, como son los escritos y los icónicos, dibujan un paisaje nacional, rural y un ambiente citadino común e identificador. *Páginas Ilustradas* ofrece vistas de los principales edificios, parques y monumentos de San José y otras capitales, así como fotos de bellezas naturales. *Pandemonium* posee una sección “Rincones de San José”, en la que aparecen vistas de barrios capitalinos y otra titulada “Costa Rica pintoresca”, con fotos de paisajes de diversas regiones. El lector reconoce ese entorno común, cuya visualización resulta fundamental en el proceso de consolidación de lo nacional.

Siguiendo a Benedict Anderson se podría decir que el escenario sociológico que despliegan las revistas llena los rasgos del escenario nacional. La sucesión de plurales delinea un espacio pleno de objetos comparables entre sí: escuelas, hospitales, parques, es decir, objetos que existen separada y simultáneamente en el presente del lector. Pero, en este caso, se remite muchas veces a un entorno tranquilizador, signado por la autoridad paternal o por el prestigio: la habitación de algún político o un poeta, las mansiones de caballeros acaudalados, la casa de un sacerdote conocido. O bien, los negocios e industrias, aún marcados por los nombres de los propietarios, garantía, ante todo, de un trato familiar.

En un plano temporal, la nación se constituye en el sujeto central del cambio histórico, el pasado se relee en función del presente y la historia se interpreta como el proceso del país hacia su madurez. En este sentido, es interesante el afán mostrado en recuperar páginas de antaño por su importancia documental y su utilidad para constituir un acervo, una memoria nacional. *Athenea*, *Costa Rica Ilustrada*, *Pandemonium* y *Páginas Ilustradas* publican artículos de historia de Costa Rica o reproducen textos de los viejos archivos coloniales.

De esta manera, los diversos niveles y secciones de la revista literaria apuntan a la construcción de imágenes y lealtades nacionales. El juego de espejos entre los ejes de la enunciación y las figuras del enunciado posibilita un efecto de familiaridad y cercanía. A su vez, este efecto fortalece el proceso de reconocimiento del tiempo y el espacio del enunciado como el tiempo y el espacio de la nación costarricense.

II. LETRAS DE LA AURORA ROJA

Algunas publicaciones acogen otras voces, disidentes en los planteamientos políticos o estéticos, aunque su estructura se asemeje a la descrita. Un ejemplo de lo anterior es *Renovación*, que circuló quincenalmente entre 1911 y 1919 y sirvió a la difusión de las ideas libertarias. Sus secciones son similares a las de otras publicaciones de la época pero varían mucho los contenidos doctrinarios: la literatura se escoge para denunciar la injusticia social, las crónicas sociales comprenden noticias y comentarios de interés político, se traducen escritores cercanos ideológicamente, como Zola o Tolstoi, las fotografías y los grabados se refieren a temáticas políticas.

Las figuras del destinador y los destinatarios, así como las relaciones entre ellos, se ciñen a un esquema semejante al descrito para revistas como *Athenea* o *Páginas Ilustradas*. Se trata de borrar la distancia entre unos y otros y de identificar estas figuras con los protagonistas de los hechos del enunciado. Tanto el destinador como los destinatarios comparten su condición de trabajadores, aunque la cercanía entre ambas figuras de la comunicación no es obstáculo para que se establezca entre ellas una relación jerárquica, en el sentido de que uno es el maestro y otros los discípulos. La asimilación de la figura del destinador a la del maestro, justifica y valida didácticamente el enunciado. El tono de los ensayos y el estilo apelativo de los artículos y proclamas refuerzan la inclinación didáctica, visible no sólo en la propia disposición del enunciado y sus contenidos sino también en su carácter reiterativo en todos los niveles: en la relación entre los ensayos y las ilustraciones alusivas, en la constancia de ciertos temas e inquietudes, en la semejanza ideológica que sostiene y unifica las diferentes secciones. De esta manera, se fortalece la conciencia de élite intelectual y se insiste en el papel rector del maestro, el escritor, el pensador.

Mediante estos procedimientos, tanto los destinadores como los destinatarios se sienten reflejados en las imágenes y los héroes de los enunciados, mientras todos forman parte de una fuerza internacional mayor, de una comunidad más amplia, proyectada a un utópico futuro de confraternidad humana.

III. LA GRAN TERTULIA: *REPERTORIO AMERICANO*

Dirigida por Joaquín García Monge, *Repertorio Americano* se constituye, desde 1919 hasta 1959, en la publicación más importante del país y una de las principales de América Latina. Concebida como “revista de revistas”, selecciona y muchas veces resume las lecturas de diversas publicaciones americanas y europeas. En su estructura, guarda resabios de la tendencia “enciclopédica” presente a veces en las revistas modernistas y que se mantiene en las publicaciones culturales de las décadas siguientes. Así, el primer número contiene textos literarios, estudios sobre temas económicos y pedagógicos y las secciones informativas, de correspondencia, notas y documentos y múltiples anuncios de revistas y libros. En sus primeras apariciones, incluso, muestra el gusto por la ilustración predominante en las publicaciones de principio de siglo.

Se ha hablado de esta revista como un lugar de encuentro, espacio de una “gran tertulia” en la que se podían oír las voces libres de América silenciadas por las dictaduras o la indiferencia de las oligarquías. Se proponía servir de vínculo a los intelectuales de América entre sí y con Europa, especialmente España. De esta manera, la comunidad de lectores de *Repertorio* se refiere a un espacio sociopolítico que concreta la utopía de “una internacional del pensamiento”. Se trata de una comunidad ideal, supranacional, política, básicamente hispana e hispanoamericana, aunque muchas veces es una comunidad “mundial” la destinadora y la destinataria de la revista.

La publicación se distingue por sistematizar el proyecto cultural de un vasto sector de intelectuales del continente americano y Europa. Al preguntarse por las razones de la cercanía ideológica entre muchos artículos, estudios recientes concluyen que las coincidencias percibidas responden a la existencia de una amplia ideología que abarca el

pietismo norteamericano, el humanismo francés, el tolstoísmo, el antimercantilismo y el arielismo (Solís y otros 19). La sustitución de la religión de la patria por la de la humanidad y las diversas manifestaciones del pacifismo forman parte de las propuestas de esta publicación.

Llama la atención cómo el editor, sin llegar a ocultarse, no sobresale en el conjunto de la publicación. Este efecto lo determina en parte el hecho de que se reproduzcan artículos de los más diversos orígenes, así como la ausencia de una página editorial, el uso de seudónimos o iniciales por parte del editor y su insistencia en presentar los materiales propios en el mismo estatuto de las “reproducciones” de los otros autores. Son las numerosas voces, procedentes de diversas latitudes y culturas, las que constituyen el primer plano de la revista. Secciones como la titulada “La voz de los lectores” o las dedicadas a la correspondencia fortalecen la situación descrita. Pero, si se profundiza un poco surge la presencia del editor, sobre todo en la escogencia que hace de determinados autores y temas.

En realidad, *Repertorio* intenta aleccionar, movido por un imperativo ético. Desde el inicio se vincula estrechamente el debate cultural con la preocupación política. Como sucede con la *Revista de Avance*, *Revista Bimestre Cubana* o *Amauta*, el carácter tutor asignado a la cultura justifica la praxis política, que encuentra así un fundamento ético. Dentro de ese proyecto ético, la revista acoge la defensa del republicanismo y la condena de las tiranías y abre sus páginas a los adversarios de éstas al punto que su circulación estuvo vedada en varios países de Centroamérica. La denuncia de las consecuencias morales de la dictadura, tales como la corrupción y el servilismo, lleva al cuestionamiento de los mitos acerca de la democracia. Junto a lo anterior, se defiende en *Repertorio* una concepción de la patria que se opone a los exclusivismos racistas o nacionalistas. Al rechazar los aspectos excluyentes y agresivos de la ideología nacional, se subrayan otros, aquellos que proyectan la nación, como servicio, en el conjunto de la comunidad mundial en pos de la paz como valor central. A ello se suma el concepto de la nación como principio espiritual, como estado de cultura, lo que lleva de nuevo a destacar la importancia política de la educación.

El americanismo es otra de las preocupaciones centrales de la revista. La reproducción y la discusión del pensamiento de Bolívar, Sarmiento, Martí, Rodó y Hostos ofrecen una visión utópica sobre la misión y el futuro del continente. Esta orientación persiste en las declaraciones de García Monge y en la propia organización de la revista, aunque experimenta lógicas modificaciones a lo largo del tiempo de circulación del periódico. Otro aspecto que destaca es la adhesión hispánica, relacionada inicialmente con la pregunta por la identidad y el origen del continente, constante en las revistas de entreguerras. Sobresalen frecuentes reproducciones de diarios y revistas españolas y es abundante la presencia de literatos y filósofos de ese país. Esta orientación se acentúa y politiza en la década de 1930, cuando la lucha del pueblo español favorece apasionadas discusiones en pro de la democracia. En el período de la guerra y la posguerra, la revista se distingue por sus posiciones antifascistas y pacifistas. Se difunden noticias de los congresos por la paz, se reflexiona sobre la cuestión judía, los problemas de Palestina, la lucha de Gandhi y otras preocupaciones contemporáneas.

En las décadas posteriores, las revistas se apartan del americanismo propio de los veinte y los treinta, a favor de opciones más ceñidas a las aspiraciones de grupos medios y profesionales en ascenso. En 1935 apareció *Liberación*, dirigida por el ensayista Vicente Sáenz y, entre 1940 y 1945, *Surco*, tribuna del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, agrupación que daría origen al partido social demócrata. Estas revistas continúan la discusión sobre los asuntos educativos y los problemas de la identidad cultural. En los ensayos aparecidos en *Surco*, por ejemplo, se plantea la importancia de la educación como lugar de perfeccionamiento de la democracia, entendida como una tarea continuada generación tras generación: una nación ideal sería aquella “creada por maestros”. Estas propuestas entrañan un enfrentamiento a defectos sociales como la incapacidad de trascender el instante, el exagerado afán pragmático, el dogmatismo, las posiciones elitistas y el olvido de las funciones sociales de la enseñanza.

IV. TESTIMONIOS DE LA UTOPIA

Las publicaciones de la segunda mitad del siglo conservan el afán por preservar ciertos valores culturales, como se nota en *Brecha*, que circuló entre 1956 y 1962, bajo la dirección del poeta Arturo Echeverría Loría. En ella se dieron a conocer importantes textos de la literatura costarricense, así como ensayos históricos. La intención manifiesta es la de rescatar autores u obras que se consideraban injustamente amenazados por el olvido. Una intención didáctica semejante orientaba *Pórtico*, revista de la Editorial Costa Rica. Dirigida también por Echeverría Loría, junto a Lilia Ramos, José Manuel Sánchez y Lolita Zeller en los años sesenta, ofrecía noticias del mundo cultural y se dedicaba a las letras, las artes plásticas y la música.

La defensa de la identidad cultural dentro de un nuevo proyecto ideológico aparece en las revistas publicadas por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes en la década de 1970. En esos años, las políticas de apoyo a las áreas educativas y culturales elaboradas por algunos sectores del gobierno social demócrata se plasmaron en una serie de publicaciones periódicas de amplia circulación y sin fines de lucro.

Entre otras, *Papel Impreso*, aparecida en 1971, revista de cultura popular, dirigida “a todos los sectores de la sociedad”, se proponía divulgar las letras costarricenses y extranjeras y recuperar a los escritores de antaño; *Letras Nuevas* quería ser espacio de expresión de los más jóvenes; *La Revista de Costa Rica. Historia, geografía, antropología, sociología y arqueología costarricenses*, se dedicaba a la investigación histórica y a la recuperación de trabajos y documentos inéditos o poco conocidos por las nuevas generaciones; *Tertulia*, titulada “Revista nacional de cultura”, aparecía trimestralmente con el objetivo de dar a conocer al gran público los fundamentos de las principales corrientes artísticas.

Circularon además *Troquel*, revista cultural del Banco Central de Costa Rica. Economía, arte, literatura, ciencia, la *Revista histórico crítica de literatura centroamericana*, publicación conjunta de la Universidad de Costa Rica y el Ministerio de Cultura; Artes y Letras, auspiciada por la Dirección General de Artes y Letras del Ministerio de Educación Pública y dedicada a la filosofía, el arte, la historiografía, el teatro y la música e ilustrada con esculturas, pinturas y grabados.

En todas ellas se evidencia un intento por resguardar la herencia cultural costarricense ante la industria cultural y el monopolio informativo de los sectores más conservadores. El intelectual resulta el llamado a difundir los verdaderos valores culturales frente a los productos masivos de la televisión y los diarios. En concordancia con lo anterior, el destinador de la revista afirma su pertenencia a una elite que dispone de la información relativa a las cumbres de la cultura occidental. Pero, al mismo tiempo, intenta acercarse a un público más amplio, incorporarlo en un lugar protagónico en una labor educativa que incluye todos los ámbitos del arte, tales como el teatro, la música y el cine.

Por otro lado, la presencia de intelectuales y exiliados provenientes de otros países centroamericanos y latinoamericanos lleva a imaginar una comunidad cultural más amplia, politizada y polémica. Esta orientación contrasta a veces, en lo que corresponde al ámbito nacional, con la creencia en una identidad que se manifiesta de preferencia en la historia, el folclore y la tradición, lo que conduce a una percepción nostálgica del pasado. Así, esas revistas se debaten entre la tradición y la orientación progresista mientras permanecen como testigos de aquel agitado momento histórico.

V. LAS ASTUCIAS DE LA DISIDENCIA

Los años posteriores ven la aparición de importantes publicaciones, como *Andrómeda. Revista de arte y literatura*, editada entre 1980 y 1990 por Rodolfo Cerdeño y Alfonso Peña, y *Revenar*, órgano de la Asociación de Autores, aparecida el mismo año al cuidado de Habbib Succar. Desde 1992, Cerdeño junto con Mario Arce Fernández, saca a la luz *Graphiti*, dedicada al arte, la literatura y la actualidad cultural. De alguna manera, recogen los objetivos y orientación de las revistas de los setenta en lo relativo a la defensa de determinados valores culturales y la reflexión acerca de la identidad nacional o regional. No obstante, se ha debilitado el carácter populista y la intención de divulgación masiva a favor de una concepción más cerrada de la comunidad cultural. Su estructura, como la de muchas de las revistas mencionadas antes, armoniza la literatura, la pintura, la crítica y otras artes con proclamas generacionales y recuperación de textos inéditos. El patrocinio de instituciones gubernamentales o universidades se percibe en el espacio otorgado a las autoridades y en los anuncios y los calendarios de actividades, premiaciones y certámenes oficiales.

Destaca, por su cuidado y diseño, *Imago*, revista franco-costarricense que circula en el país desde inicios de los años noventa, dirigida por el escritor Jorge Monge. Los editoriales hablan de una comunidad internacional, unida por la literatura y el arte y marginada de la gran industria editorial. La lista de los colaboradores abarca a escritores latinoamericanos residentes en Francia y a autores y artistas centroamericanos rusos, alemanes, españoles, vietnamitas, entre otros.

La crítica a los cánones y las normas sociales, la blasfemia, el insulto y el juego como formas de buscar una estética de ruptura, tal es la definición que de sí mismas dan algunas de las revistas literarias más recientes. Se trata de publicaciones que generalmente carecen de financiamiento institucional, de reducida circulación y que se proponen reunir a autores marginales. Algunas de ellas son *El Moño Azul*, *Chapireca*, *Las Once Mil Vírgenes*, *El Mae Destruído*, *El Tarro* y *Kasandra*. El carácter provocativo varía de una a otra de estas

revistas. En algunos casos, como en *El Moño Azul*, el mismo título es una parodia, en este caso de *El Mono Azul*, que circuló en España en los años de la República y cuyo nombre aludía a la vestimenta de los obreros.

La subversión recurre con frecuencia al aspecto sexual como sucede en *Kasandra* (aparecida en 1989), y las fotografías, textos y grabados atrevidos impactan a los lectores y llaman a la reflexión acerca de la sociedad puritana e hipócrita. El erotismo se convierte en una forma de protesta y desafío frente a las convenciones sociales. Incluso, en ocasiones, la publicación provoca al lector, como cuando en *Kasandra* se le recuerda “que nosotros ponemos las imágenes y ustedes, los prejuicios” (10, 1997: 1). En “Historias de un mirón” la escabrosa narración termina recordando al lector que él es también un *voyeur* y que “habrá espiado con mucha curiosidad mi relato” (*Kasandra* 10, 1997: 35). En todo caso, ya el destinatario no es “estimado”, “culto” ni “sensitivo”: más bien es el “mae”, un joven corriente, como lo es el editor, o bien un universitario inconforme con la mediocridad y los convencionalismos sociales.

La crítica se enfila, no hacia los productos de la cultura, sino hacia la comercialización y la burocratización de ésta. Los festivales y actividades se anuncian, con un lenguaje estridente y agresivo, como un desafío a la cultura oficial, las transnacionales de la comunicación y la industria del espectáculo. A veces, como pasa con *El Tarro* (1997), se acude al humor para dar noticias de una cultura juvenil, alejada de la oficialidad. En estas páginas, los escritores jóvenes, los marginales y los no consagrados, ven publicados sus trabajos junto a anuncios y noticias del *jazz* nacional y el *rock* en español, o avisos sobre nuevas librerías, discotecas y cafés. Destacan la informalidad, la mención política jocosa, la parodia, la incredulidad ante la sociedad de los mayores, la búsqueda de la sinceridad y la solidaridad.

Lo oculto, nocturno y marginal se unen para componer una propuesta urbana, totalmente ajena al tono nostálgico hacia el campo perceptible en algunas de las revistas de los años sesenta y setenta. Los titulares de varias ediciones de *Kasandra* insisten en este asunto: “Voces urbanas marginales”, “Fruta urbana en mordisco colectivo”, “Código urbano”, “Boleta urbana”, “Expediente urbano”. La insistencia en lo urbano corre a la par de la ausencia de idealización de un pasado nacional, una identidad latinoamericana o un proyecto utópico que suavice la desconfianza en el futuro.

En muchos sentidos, estas publicaciones rompen con violencia con la imagen de lo nacional que reitera el discurso oficial. Si bien ésta ha sido cuestionada a lo largo de su existencia en el ensayo y otros textos literarios, así como en muchas de las revistas analizadas, ahora se trata del juego irreverente con los símbolos patrios, la negativa a participar en la vida civil y el llamado a renunciar de la nacionalidad. A diferencia de otras revistas, en *Kasandra* existe una reflexión consciente acerca de estos asuntos. Junto a los artículos y fotografías escandalosos o divertidos, se publican ensayos que analizan el papel de la contracultura como respuesta a la fragmentación social y la globalización. Por ejemplo, Alexander Jiménez diserta sobre la necesidad de “desimaginar los países” y Jorge Jiménez, en “Las astucias de la disidencia”, estudia diversas facetas de las contraculturas de los años noventa.

Así, las revistas literarias y culturales han evolucionado a lo largo de cien años. Ha cambiado la caracterización del público lector, sea éste el intelectual, el artista o la clase

obrero. No se trata de un público nacional, como el que propone el diario, ni internacional, en los términos abstractos de la televisión. Es un destinatario con el que se comparten lealtades de otro tipo, políticas, ideológicas, culturales.

En las revistas modernistas, la cercanía o identificación entre las figuras del editor y el lector creaba un efecto de familiaridad tanto en el público en general como en los mismos escritores. En publicaciones posteriores, como *Repertorio Americano*, la relación entre ambas figuras suponía en buena medida una intención didáctica y partía de un especial concepto del intelectual y el periodista como educador. En los años setenta, al ampliarse el público, la relación es de conducción, de orientación pero, a la vez, se trata de incluir al destinatario como interlocutor. En las revistas más recientes aumenta la complicidad en la medida en que crecen la marginalidad y el carácter subterráneo del texto.

En cuanto al editor, puede ser un artista, un intelectual, un maestro, un político o un estudiante pero siempre posee un conocimiento y una competencia que derivan de su posición de privilegio en la estructura de la publicación. Ya las revistas modernistas mostraban los dos polos de la caracterización del editor: el intelectual que hace evidente su adscripción a la clase dominante o el poeta proscrito y rebelde. Varía la caracterización pero permanece el interés por dirigir la opinión del público, lo que se sostiene en la particularidad genérica de la revista, que remite cualquier pluralidad al plano del contenido, mientras mantiene una estructura que implica, necesariamente, una relación jerárquica. Simultáneamente ha ido variando el bosquejo de un espacio común a editores y lectores, desde la patria joven hasta el mundo sin fronteras de la internet.

Pero, sobre todo, durante cien años, las revistas se han constituido en ámbito de tolerancia y libertad y con frecuencia han sido lugares de sobrevivencia de una cultura alternativa, de una contracultura opuesta a la rigidez y los dogmas. Permanecen como espacios de encuentro y lucha, empresas ideadas como mínimas utopías ante el avance del tiempo y el conformismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso Editions and NLB, 1983.
- Carter, Boyd G. *Las revistas literarias en Hispanoamérica. Breve historia y contenido*. México: De Andrea, 1959.
- García Monge, Joaquín. "Espacio nos falta". *Repertorio Americano* II (1920): 81.
- Jiménez, Jorge. "Las astucias de la disidencia". *Kassandra* 10 (1997): 55-60.
- Masiello, Francine. "Argentine Literary Journalism. The Production of a Critical Discourse". *Latin American Research Review* XX/1 (1985): 27-60.
- Meyran, Daniel. "Discours culturel et codes ideologiques: une lecture de la revue El Espectador, au Mexique, en 1930". *Le Discours Culturel dans les revues Latinoamericaines de l'entre deuxguerres 1919-1939*. América (cahieres du CRICCAL) 4/5 (1990): 125.
- Mora, Sonia Marta. *De la sujeción colonial a la patria criolla. El Periquillo Sarniento y los orígenes de la novela en Hispanoamérica*. Heredia, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional, 1995.

- Pakkasvirta, Jussi. "Particularidad nacional en una revista continental. Costa Rica y 'Repertorio Americano', 1919-1930". *Revista de Historia* 28 (1993): 89-115.
- Sansones, Eneida Carlos Ruiz y Eleonora Basso. "La búsqueda de la identidad uruguaya a través de las revistas La Cruz del Sur, Ensayos y Marcha". *Le Discours Culturel dans les revues Latinoamericaines de l'entre deuxguerres 1919-1939*. América (cahieres du CRICCAL) 4/5 (1990): 325.
- Solís, Manuel, Alfonso González y Rolando Pérez. "Joaquín García Monge y el *Repertorio Americano*. Momentos de afirmación de la cultura política costarricense". *Avances de Investigaciones*, 88. San José: Instituto de Investigaciones Psicológicas, 1993.
- Violi Patrizia y Giovanni Manetti. *L'analisi del discorso*. Milán: Editoriale L'Espresso, 1977.
- VV.AA, "Homenaje continental a Joaquín García Monge". *Cuadernos Americanos* LXVII (1953): 93-115.